

Solícitos En Guardar La Unidad Del Espíritu En El Vínculo De La Paz

por Douglas L. Crook

Gálatas 3:28

28 Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

No importa cuál sea su etnicidad, su condición económica, su nacionalidad o el color de su piel. No importa el nivel de su educación que haya alcanzado. No importa a cuál Iglesia asiste o no asiste. Si ha puesto su fe en Jesucristo, ha sido hecho miembro de la familia de Dios.

A Dios no le impresiona los talentos que usted tiene o cuánto dinero gana. Cada ser humano es declarado por Dios ser un pecador que necesita a un Salvador y debe pasar por la misma puerta hacia la bendición y el favor de Dios. El hombre mortal más rico, poderoso y exitoso en el mundo no va a impresionar al eterno Dios que creó todo de la nada. Ningún individuo será acepto por Dios por sus propias obras.

Todo el que acepta el don gratuito de la salvación por la fe en Jesucristo es eternamente un hijo de Dios. Todo creyente es miembro de un solo

cuerpo, somos hermanos y hermanas en Cristo. Tenemos el mismo Padre y viviremos eternamente juntos en el cielo.

Efesios 4:1-6

1 Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;

4 un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.

Efesios 4:11-16

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,

12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Doy gracias a Dios por esta unidad en Cristo. No tengo que crear la unidad, pero Pablo nos dice que debemos estar solícitos en guardarla, que quiere decir que hacemos un esfuerzo rápido, pronto, diligente y ferviente para proteger y guardar esta unidad para que disfrutemos de los beneficios prácticos de esta unidad gloriosa y eterna que Cristo murió para crear y darnos.

La existencia y realidad de esta unidad se debe a la fidelidad de Dios. La experiencia práctica de la plenitud de los beneficios de esta unidad depende de nuestra fidelidad para guardar esta unidad. Esta unidad es para nuestra mutua protección, consuelo, edificación y madurez espiritual.

En lo natural, una persona puede nacer en una familia amorosa y rica, pero si esa persona no hace el esfuerzo de mantener una comunión continua con los demás miembros de la familia, no se beneficiará plenamente del amor, la protección y la provisión que resulta por ser miembro de esa familia. Nada cambia la realidad de que son miembros de esa familia y que son unidos para siempre los unos a los otros por sangre, pero si no se aprecian, fomentan y guardan su comunión, no se beneficiarán hasta lo máximo de los beneficios de ser miembros de esa

familia.

Vale la pena guardar esta comunión con otros creyentes en Cristo. Esta comunión es necesaria si vamos a disfrutar de lo mejor de Dios en esta vida y en la venidera. Esta comunión con otros creyentes promueve la fortaleza, el consuelo y la madurez espiritual. Nos necesitamos los unos a otros. Por eso es tan importante que nos congreguemos regularmente con otros creyentes en una asamblea local.

Necesitamos hacer un esfuerzo rápido y ferviente para proteger esta unidad de cualquier daño o pérdida. Requiere esfuerzo y acciones prontas y serias. Al enemigo le encanta sembrar discordia entre el pueblo de Dios. Dios odia la siembra de discordia. Pablo nos da una seria advertencia.

Gálatas 5:13-15

13 Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

15 Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os consumáis unos a otros.

Pablo nos exhorta en Efesios 4 a soportarnos con paciencia los unos a los otros en amor. La palabra griega traducida “soportar” quiere decir también tolerar o sufrir. Literalmente significa mantenerse de pie para que no se caiga.

No debemos soportar o tolerar a nuestro hermano en su pecado o carnalidad porque tal tolerancia hará que su hermano se caiga de una

posición de bendición y protección. Sin embargo, necesitamos aprender cómo tolerar con paciencia y en amor las muchas diferencias en personalidades, opiniones e idiosincrasias que hay entre los hermanos.

¿Ha notado, usted, que hay ciertas personalidades de ciertos hermanos que le molestan? En una asamblea local hay tantos tipos diferentes de personalidades, preferencias y formas de hacer las cosas y ninguno de ellos está mal en sí mismo, pero son diferentes a las que usted prefiere.

Esas diferencias a veces hacen que nos choquemos unos contra otros y hacemos o decimos cosas que ofenden a nuestro hermano. Todos hemos sido culpables de ofender a otro hermano o hermana, ya sea a sabiendas o sin saberlo. Y seguramente todos hemos estado ofendidos por otro hermano.

Muchas veces, este choque contra otros lleva a que un hermano o más se caiga herido y ofendido. Rápidamente rechazamos y menospreciamos a nuestro hermano porque es más fácil rechazar a nuestro hermano y estar enojado con él que hacer el esfuerzo de resolver los conflictos. Pero debemos apresurarnos a hacer un esfuerzo para proteger esta preciosa unidad de cualquier peligro o pérdida. Necesitamos tolerarnos unos a otros con paciencia en amor y mantenernos de pie a nosotros mismos y a nuestro hermano, para que ninguno de nosotros se caiga y deje de caminar como es digno de nuestra vocación.

Soportar unos a otros es en realidad un esfuerzo provechoso para nuestro propio crecimiento espiritual. Nos hace fijar nuestra atención en las

cosas que son realmente importantes en la luz de la eternidad en vez de en nuestros sentimientos heridos. Nos hace ejercitar nuestra fe y poner en práctica lo que hemos aprendido de la palabra de Dios. Es una oportunidad de ser una fuente del amor de Dios manifestado a otros.

Hebreos 5:14

14 pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Muchos creyentes dejan de reunirse por no querer aguantar o tolerar a los demás, pero en realidad el aguantar a su hermano es una de las razones por las que Dios demanda que nos reunamos. No debemos dejar de congregarnos con los hermanos. Congregándonos con otros creyentes nos da oportunidad de fortalecernos unos a otros y pulirnos unos a otros como una piedra pule a otra.

Proverbios 27:17

17 Hierro con hierro se aguza;

Y así el hombre aguza el rostro de su amigo.

Frotar o friccionar una pieza de hierro contra otra provoca calor y fricción, pero ese es un proceso necesario para moldearse y afilarse el uno al otro. Lo mismo ocurre con las fricciones que existen a veces entre los hermanos. Si soportamos el roce y permitimos que moldee nuestros pensamientos, actitudes y acciones de acuerdo con la palabra y la voluntad de Dios, estaremos mejor por sufrir el roce con nuestro hermano con paciencia en amor. Nuestras opiniones, perspectiva y comprensión pueden ampliarse si no huimos con enojo o

desesperación cada vez que hay algún roce desagradable con un hermano o hermana en Cristo.

Filipenses 2:1-11

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

7 sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

8 y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9 Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,

10 para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;

11 y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.

Si Cristo me amó con un amor tan incondicional, ¿cómo puedo sentir que mi hermano o

hermana en Cristo no es digno de mi amor y servicio solo porque a veces me molesta?

Cada uno de nosotros hemos ofendido a otro y hemos sido ofendidos por otro y volverá a suceder muchas veces durante su vida. ¿Qué debemos hacer? Soportémonos unos a otros por amor de Cristo y fortalezcámonos unos a otros para la gloria de Dios.

Colosenses 3:12-14

12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia;

13 soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

14 Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.

Esta humildad y perdón divino guardará la unidad que tenemos en Cristo y nos conducirá a la perfección espiritual.

Romanos 15:1-7

1 Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

2 Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación.

3 Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

4 Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras,

tengamos esperanza.

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

Somos el cuerpo de Cristo. Estamos aquí para hacer la voluntad de Cristo, quien es la Cabeza. Estamos aquí para proclamar Su mensaje de eterna redención con una voz. Esa voz es la voz de Cristo que suena por la proclamación de la sana doctrina. Nuestra unidad y las bendiciones de esa unidad se basan en la verdad de la Palabra de Dios que revela la mente de Cristo y Su mensaje.

Mi oración es que el Señor nos dé una nueva revelación de nuestra responsabilidad y privilegio de glorificar al Señor juntos con una mente y una voz: la mente y la voz de Cristo. A Satanás le encantaría poder perturbar los beneficios de nuestra unidad en Cristo y causarle daño, pero mayor es El que está en nosotros que el que está en el mundo. Hermanos, que seamos solícitos y prontos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. Que permitamos que el Espíritu Santo sane las heridas de las divisiones carnales que hay entre nosotros para que podamos proclamar fielmente la sana doctrina de la Biblia que revela la voluntad de nuestra Cabeza, Jesús.